

L E N I N

1

Yo quiero que amanezcan las últimas palabras:
angustiadas, hollinadas de los más tristes usos—
entonces,
el carbón de mis ojos rayará de oraciones los muros de
(las cárceles.

2

Mis labios soplan unas letras calientes, olorosas
que le abren ventanas de marzo a la tarde:
l e n i n : Yo atravieso su cara de besos y miro
a sus plantas le nacen como flores salvajes caminos
y se quiebran los cauces de sombra en sus manos celestes

3

l e n i n

4

Mi corazón corsario danza una danza oscura,
y en sus ritmos azules de culebra o candombe
trota indeterminado tu recuerdo.

5

Yo he de hacer mi oración como una lanza
que rompa los vitrales de los cielos:
rechinarán los puentes: se iluminarán los barcos y los trenes
y humeará enardecida la tristeza de las fábricas.

6

Hacia El van las multitudes como abanicos sin término
o carrouseles giróscopos.
De sus miradas descienden súbitamente horizontes
y en sus brazos los días veloces se detienen absortos
como en un archipiélago rojo.

Y vuelvo a por donde empecé. Defiendo un pleito personal,
pero no individual. La persona es lo representativo, lo social,
lo común. Como individuo yo no soy más español que un caba-
llo, un toro, un carnero, un gallo, un perro nacidos y criados en
España, ni más que Primo de Rivera o que Anido, pero como per-
sona yo soy español y ellos no, porque el caballo, el toro, el car-
nero, el gallo y el perro no son personas y Primo de Rivera y Ani-
do son personificaciones de algo que pertenece a la animalidad, y
no a la humanidad, del pueblo español. Defiendo, sí, un pleito per-
sonal de nuestra España universal y eterna, el pleito personal del
imperialismo cultural hispánico.

Y que ahora aquellos a quienes no se les dejó gobernar y a
quienes por no haber sabido resistirse e imponerse se les ha calum-
niado e insultado — y desde la Gaceta! — aquellos que dejaron en-
vilecer la política con la policía y cohechar los verdugos a los jue-
ces, que busquen esas transiciones y transacciones y borrón y cuen-
ta nueva y que chachareen de reforma constitucional y de otras
andróminas y bagatelas por el estilo; nosotros seguiremos pidiendo
libertad, pero la libertad de la justicia, la libertad de la ver-
dad. Que somos cuatro o cuatro mil despechados y amargados? Por-
que el Primo ese, que se siente aislado, ya nos concede el ser cua-
tro millares. Más no es cuestión de número. Apenas llegaran a
cuatro mil los upistas (los de la U. P.) forzosos de toda España pero
ante ellos me comprometo yo a hacerle callar a ese charlatán. Y
a demostrar a estos cuatro mil asistentes que su amo tras de co-
nocer ni el valor de las palabras de que se sirve es un mal sujeto,
corroído de envidia — no de vanidad — y en quien la hipocresía y
el cinismo se funde en la már pavorosa ramplonería mental, moral
y estética.

7

Se estremecen las arterias de las urbes epilépticas
en el hilo telegráfico de su voz.
Mientras los hombres avanzan,
como humaredas hidráulicas
por los alambres turbios de la emoción.

Urbes fantásticas y engranajes de música
donde hieren los pitos el dolor del cielo:
el humo danza en las aguas del espacio y las estrellas
se desangran en las pecheras de los rascacielos.

8

El sol pega en las fachadas carteles revolucionarios.

9

Pero yo Te prefiero l e n i n sobre las aguas
de la mañana:
Así Te ven mis ojos: en la garúa del campo
sobre la tierra nueva y recién lavada:
frente a las madrugadas aturdidas de pájaros:
con un cielo arrimado a las cejas azules del horizonte.

10

l e n i n
las letras de Tu nombre se escurren en el alma
por encima de todos los amores de luto:
el de la madre lenta o el de la novia descolorida.
En el filo del cielo mi amor Te coloca:
donde hunde sus anclas la tarde y emerge brumosa
la tristeza azul de los campanarios.

11

Yo he de hacer mi oración como una lanza.

12

Quiero gritar mi grito que se prenda en la noche
y quiero que mi sangre se sumerja en el júbilo:
que mis ojos eléctricos hacia Tí locos rueden:
y que todo yo me encienda como una fogata turbia:
Es mi oración,
y así lo quiere mi cólera joven.

13

l e n i n

Con pitos de fábricas
y estremecimientos de urbes proletarias,
ensueños tiznados de obreros
y lozas moradas del h a m b r e :
salta mi oración de mis labios de agua:
flecha sonora humedecida de amaneceres
hacia los caminos nuevos de la geografía de Tu alma.

OSCAR CERRUTO.

La Paz Enero de 1928.

